

## CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA APOCALÍPTICA

Carlos Villanueva

La apocalíptica, más que un género literario, es una actitud de vida; por eso es necesario tener en cuenta que describe

*no la obra de un grupo especial de hombres llamados “apocalipsistas”, sino más bien ciertos rasgos que, al combinarse, caracterizan una cantidad de escritos que, en consecuencia, es instructivo estudiar juntos.*<sup>1</sup>

De estas palabras surge la pregunta de si existe un “corpus apocalíptico”. Es difícil acotar los contenidos propios de una obra apocalíptica, pues temas y motivos característicos de estos libros se encuentran en otros no apocalípticos y, viceversa, hay escritos claramente apocalípticos que no cuentan con todas las características comunes a tal género.<sup>2</sup> Por tanto habría que definir la apocalíptica no sólo por sus contenidos, sino también por su género literario, o por sus símbolos típicos.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> E. W. Heaton, *El Libro de Daniel*, (La Aurora, Bs. As., 1961, p. 34-35). La presencia o ausencia del título “Apocalipsis” en las obras no puede ser presentada como un criterio decisivo para incluir o no en este grupo a una obra. En este sentido, ubicar un libro dentro de esta categoría no es un proceso mecánico, sino que depende de la evaluación que se haga tanto del género literario como del libro en cuestión.

<sup>2</sup> J. J. Collins, *The Apocalyptic Imagination*, p. 3, cita a Fowler, quien distingue tres fases en el desenvolvimiento de la literatura apocalíptica: a) La primer fase, cuando el complejo se ensambla hasta formar un género. b) La segunda fase, cuando la forma es usada desarrollada y adaptada conscientemente. c) Por último, la tercera fase involucra el uso secundario de la forma, como, por ejemplo, en la adaptación de la misma a un nuevo contexto. Siempre existe la pregunta de si es posible distinguir de manera tan clara estas fases.

<sup>3</sup> Véase A. Diez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, (Madrid, Cristiandad, 1984, vol 1, p. 45); comparar J. Carmignac, “Qu'est-ce que l'apocalyptique?”, *Revue de Qumrán* N. 10 (1979) 1 y ss.

[194]

La literatura apocalíptica tiene como tema “eje” la revelación, que es el asunto alrededor del cual giran todas sus características que podrían llamarse secundarias. Es por esta razón que se presentarán bajo la división de *Medios* y *Forma* de la revelación.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Se han sugerido diferentes formas de presentar las características de esta literatura, por ejemplo:

1. D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 104 y ss, presenta una cuádruple división: a) Carácter esotérico. b) Forma literaria específica, que tiene que ver con el origen literario y, a la vez, con el carácter compuesto de la misma. c) Lenguaje simbólico. d) Paternidad pseudónima. Esta es una división simple que enfatiza en los rasgos principales.

2. J. D. G. Dunn, *Unity and Diversity in the New Testament* (Westminster, Philadelphia, 1977, pp. 309 as.) divide sus características en dos tipos generales: a) Características literarias: pseudonimia, visiones y simbolismo, resumen de la historia desde la perspectiva del pasado, carácter esotérico, literatura subterránea y exhortaciones éticas. b) Características teológicas: las dos edades, pesimismo y esperanza, clímax escatológico, inminencia del fin, dimensiones cósmicas, soberanía divina. Esta división tiene como ventaja que es elaborada y a la vez comprende los elementos esenciales de esta literatura.

3. A. Diez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. 1, p. 46, menciona cuatro planos que se deben tener en cuenta al definir la apocalíptica: a) Características del lenguaje. b) Características estructurales: donde se ubica la pseudonimia, el intermediario celestial. c) Contenido narrativo: referencia al hilo narrativo que se mantiene en medio de las formas simbólicas. d) Doctrinas: la resurrección, el nuevo eón, etc. Pretende dar un enfoque diferente a lo mencionado por las anteriores.

4. S. B. Frost, *Old Testament Apocaiyptic* (Epworth, London, 1952, pp. 3-17) pretende hacer una presentación diferente: a) Características formales: basándose en el Sal 74, encuentra la ubicación histórica, la apelación a la historia, el nacionalismo, la anonimia y pseudonimia, ciertos elementos mitológicos y el simbolismo. b) Contenido teológico.

Estas son las divisiones que los principales autores que trabajan con esta forma literaria han hecho. Aunque ninguna satisface totalmente, cada una tiene elementos positivos. Ver también J. J. Collins, “Towards the Morphology of a Genre”, en *Semeia*, N. 14 (1979) Iss.; K. Koch, *The Rediscovery of Apocalyptic*, pp. 19 ss; L. Hartmann, *Prophecy Interpreted*, (Uppsala, Almqvist & Wiksells, 1966, pp.23 y ss), para mencionar solamente algunos de los artículos más importantes.

[195]

## A. Los medios de la revelación<sup>5</sup>

Teniendo en cuenta que la literatura apocalíptica tiene que ver con la revelación de secretos divinos,<sup>6</sup> se debe comenzar examinando las formas por medio de las cuales se expresaron estos secretos.

### 1. Pseudonimia<sup>7</sup>

A pesar de no ser la característica más importante, es una de las más notables.<sup>8</sup> Los autores apocalípticos no escriben bajo su propio nombre, sino usando el de un gran personaje del pasado.<sup>9</sup> Como hace notar Russell, “generalmente hablando, es correcto que la apocalíptica judía es pseudónima”.<sup>10</sup>

---

<sup>5</sup> J.J. Collins, *Daniel, with an Introduction to Apocalyptic Literature* (Eerdmans, Grand Rapids, 1984, pp. 1.14) presenta las características de esta literatura de manera semejante a las que se presentan aquí; sin embargo no llega a desarrollarlas plenamente.

<sup>6</sup> Frente a una situación límite o de crisis como la que dio origen a esta literatura, los autores no encontraron respuesta en las alternativas tradicionales tanto teológicas como sapienciales; de allí que alzarán sus ojos al cielo tratando de encontrar una opción en los misterios divinos; véase G. Bornkamm, “mysterion”, *TDNT*, vol IV, p. 815; aunque también afirma que esto no quita los diferentes temas que trata esta literatura, ver *1 Enoc* 63:3 y 49:2.

<sup>7</sup> Esta característica ha sido muy resistida entre los evangélicos conservadores. Una posición extrema es la que se encuentra expresada por J. I. Packer, *Fundamentalism and the Word of God*, (Inter-Varsity Fellowship, London, 1963, p. 184): Pseudonimia y canonicidad son mutuamente exclusivas. Algo semejante en la posición de D. Guhtrie, “The Development of the Idea of Canonical Pseudepigraphy in New Testament Criticism”, *The Authorship and Integrity of the New Testament*, (SPCK, London, 1965, pp. 29-30). R. Beckwith, *The O. T. Canon of the N. T. Church*, (pp. 346 y ss) hace una evaluación positiva de la pseudonimia. Sin embargo, no es posible estudiar las obras apocalípticas si no se la tiene en cuenta; no parece haber una contradicción entre la paternidad de una obra y su autoridad; véase para una discusión de la misma; H. H. Rowley, *The Relevance of Apocalyptic*, pp. 37 y ss; C. Rowland, *The Open Heaven*, pp. 61 y ss; D. S. Russell, *The Method and Message of Apocalyptic*, pp. 127 y ss; J. J. Collins, *The Apocalyptic vision of the Book of Daniel*, (Scholars Press, Missoula, 1977, pp. 67 y ss); R. H. Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, (Clarendon, Oxford, 1964, vol II, pp. viii -ix).

<sup>8</sup> Véase la obra de D. G. Meade, *Pseudonymity & Canon*, (Eerdmans, Grand Rapids, 1986); este tema ha creado gran confusión entre los evangélicos conservadores, por ejemplo véase la declaración de M. Rist, “Pseudepigraphy and the Early Christians”, *Studies in New Testament and Early Christian Literature*, (E. J. Brill, Leiden, 1972), de que dos terceras partes de los escritos del N. T. son pseudónimos.

<sup>9</sup> K. Koch, “Pseudonymous Writing”, *IDB*, vol Sup. p. 712 es cuidadoso en su definición: “Un texto es pseudónimo cuando el autor es deliberadamente identificado con otro nombre que no sea el propio”; en esta declaración agrega el elemento intencional, probablemente porque quiere jugar con el concepto de anonimia.

<sup>10</sup> D. S. Russell, *The Method and Message of Apocalyptic*, p. 127; es interesante notar la afirmación de G. R. Berry, “The apocalyptic Literature of the Old Testament”, *JBL*, vol 72, 1945, p. 12: “los pasajes apocalípticos del Antiguo Testamento son todos pseudónimos”, haciendo referencia a las secciones que se encuentran en los libros proféticos también. Sin embargo es necesario reconocer que en estos casos sería más preciso hablar de anonimia.

[196]

Quizás habría que marcar también la diferencia entre *pseudonimia* y *anonimia*.<sup>11</sup> Probablemente, la imagen de pseudonimia comienza con los escritores posteriores al libro de Daniel, a los que Heaton llama continuadores.<sup>12</sup> Se debe reconocer que este fenómeno no es peculiar sólo a la apocalíptica judía; algo similar fue usado por los egipcios y a lo largo del mundo greco-romano.<sup>13</sup>

Entre las diferentes razones que intentan explicar la pseudonimia, se podrían mencionar:

a. *La supremacía de la ley*. Para algunos autores,<sup>14</sup> la preeminencia de la Ley como suprema y final revelación de Dios, en la época

---

<sup>11</sup> Quizás habría que marcar claramente la diferencia entre estos dos conceptos; tanto E. Heaton, *El Libro de Daniel*, pp. 27-29, como S. B. Frost, *The Old Testament Apocalyptic*, pp. 11-12, sostienen que la primer parte de Daniel es anónima; comparar el hecho de que pasajes como Isaías 24-27 y Zacarías 9-14, son reconocidos como de autores anónimos integrados a las obras de los profetas por los editores; esto sería anonimia y no pseudonimia. Para una discusión de la anonimia/pseudonimia en el N.T. véase K Aland, *The Authorship and Integrity of the New Testament*, pp. 1 y ss.

<sup>12</sup> A pesar de que esta afirmación tiene bastante valor, se debe reconocer que estaba basada en la convicción de que el libro de Daniel era el primero de los escritos apocalípticos. Sin embargo se ha demostrado que por lo menos algunas secciones de *I Enoc* son mucho más antiguas que el libro de Daniel.

<sup>13</sup> En las siguientes obras se dan pruebas de la pseudonimia fuera de Israel: C. O. McCown, "Hebrew and Egyptian Apocalyptic Literature", *The Harvard Theological Review*, Vol XVIII, 1925, pp. 387 y ss; B. M. Metzger, "Literary forgeries and canonical pseudoepigrapha", *JBL*, vol 91, 1972, pp. 3-24; también los muy buenos artículos de J. Bergman, "Introductory Remarks on Apocalypticism in Egypt" y de H. D. Betz, "The Problem of Apocalyptic Genre in Greek and Hellenistic Literature", *Apocalypticism in the Mediterranean World*, pp. 51-60 y 577-595. C. H. Charles, *The Apocrypha and Pseudoepigrapha*, vol II, p. viii menciona que la apocalíptica judía fue pseudónima solamente durante el período de tiempo comprendido entre la tercer centuria antes de Cristo y la primera de la era cristiana; R. Beckwith, *The O. T. Canon of the N. T. Church*, pp. 346 y ss hace una historia del uso de la pseudonimia en el mundo antiguo.

<sup>14</sup> Por ejemplo, C. H. Charles, en *Apocrypha and Pseudoepigrapha of the O.T.*, vol II p. vii-ix y en *A Critical History of the Doctrine of the Future Life in Israel, in Judaism, and in Christianity* (Schoken Books, New York, 1963, pp. 193-204), aísla tres factores relacionados con la aparición de la pseudonimia: a) La creencia que la inspiración profética había cesado con Esdras; b) La preponderancia de la Ley; c) El hecho de que el canon hebreo se había cerrado para el S II a.C.

En general, S. B. Frost, *Old Testament Apocalyptic*, pp. 11-12, sigue la misma tesis. Sin embargo estas afirmaciones se han demostrado como carentes de fundamento; por ejemplo si los autores hubieran querido ubicarse en el tiempo anterior al cierre del Canon en la época de Esdras hubieran escrito en hebreo y no en arameo o griego.

[197] postexílica, hizo que los autores apocalípticos usaran el nombre de un héroe de la antigüedad. La ley, en efecto, ocupaba el lugar de la profecía, algo que quizás comenzó a darse en el período inmediatamente anterior al exilio.<sup>15</sup>

De este modo los escritores se vieron forzados a asumir otro nombre para que fuera reconocida la autoridad de su mensaje. Charles asume que el canon profético se cerró en el S. II a.C.,<sup>16</sup> de manera que los escritos posteriores, si querían ser incluidos en el mismo, debían ser considerados anteriores a la época.<sup>17</sup> Sin embargo, es difícil suponer que los lectores pudieran “ser engañados”, creyendo que determinadas obras pertenecían a los que les daban el nombre.<sup>18</sup>

b. *Por imitación.* H. H. Rowley sugiere que la pseudonimia tuvo su origen en el libro de Daniel. Desde su punto de vista, las historias eran anónimas, a lo que el escritor apocalíptico agregó las visiones, identificándolas con el Daniel de la primera parte. De allí la pseudonimia se convirtió en una técnica de la apocalíptica.<sup>19</sup>

c. *Personalidad corporativa.*<sup>20</sup> S. Russell ha propuesto que el concepto de “personalidad corporativa” es el que ha jugado el papel

---

<sup>15</sup> Véase la lucha de Jeremías con aquellos que rechazaban su mensaje por la Ley Jr 8:8; si se coloca el Salmo 74:9 en este contexto se puede encontrar la misma expresión; ver S. B. Frost, *Old Testament Apocalyptic*, p. 11. Para el concepto de que la profecía había cesado G. F. Moore, *Judaism*, vol 1, pp. 237 y ss; véase Zacarías 13:2-6; 1 Macabeos 9:27.

<sup>16</sup> Sin embargo hoy se reconoce la existencia de profetas durante este período; ver R. Meyer, “Prophecy and Prophets in the Judaism of the Hellenistic-Roman Period”, *TDNT*, vol VI pp. 812-828; también Josefo menciona algunos casos, por ejemplo, *Antigüedades Judías*, Libro 13, 11:2; Libro 15, 10:5; Libro 17, 13:3, comparar con *Guerras de los Judíos*, Libro 2,7:3.

<sup>17</sup> En este sentido es interesante notar que C. H. Charles, *Eschatology*, pp. 198 y ss, afirma que Daniel fue aceptado en el canon por esta razón.

<sup>18</sup> Es interesante que Charles mismo en *Apocrypha and Pseudepigrapha of the O. T.*, vol II, p. 170, afirma que *1 Enoc* 4-36 puede ser fechado antes de la revuelta Macabea, y fue escrito en arameo; es dudoso que algún lector pudiera aceptar que esta obra fuera tan antigua como pretende.

<sup>19</sup> H. H. Rowley, *The Relevance of Apocalyptic*, pp. 37 y ss.

<sup>20</sup> Para el concepto véase H. Wheeler Robinson, *Corporate Personality in Ancient Israel* y, del mismo autor, *Inspiration and Revelation in the Old Testament*, pp. 70 y ss., 264 y ss; una opinión contraria a la expresada por este autor se encuentra en J. W. Rogerson, “The Hebrew Conception of Corporate Personality: A Reexamination”, *JTS* N° 21, 1970, pp. 1-16.

[198] central en la adopción de la pseudonimia.<sup>21</sup> Estos autores se consideraban herederos de una larga tradición apocalíptica, que se remontaba a los grandes héroes del pasado,<sup>22</sup> tales como Enoc, Moisés, Esdras, Daniel; por eso no se consideraban escritores originales sino reintérpretes de ellos.<sup>23</sup>

d. *Identificación.* Esta se encuentra directamente relacionada con la anterior. J. J. Collins explica la pseudonimia presentando la identificación del escritor con “su héroe”.<sup>24</sup> Los escritores apocalípticos tomaban modelos de la antigüedad y se identificaban con ellos, pues representaban sus propios valores e ideas y su nombre daba efectividad y autoridad a su obra.<sup>25</sup>

e. *Por temor.* Según P. D. Hanson, el escritor esconde su identidad por temor a la represalia de las autoridades.<sup>26</sup> Esto podría ser

---

<sup>21</sup> D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 133 y ss; el mismo autor en *El Periodo Intertestamentario*, pp. 114 y se usa la frase “extensión de la personalidad”.

<sup>22</sup> El segundo elemento que cita Russell en su explicación es el de contemporaneidad; por él distingue entre el concepto de tiempo moderno y el del Antiguo Testamento, en *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 134 y ss, y especialmente 205 y ss; véase también a T. Boman, *Hebrew Thought Compared with Greeks*, (SCM Press, London, 1960, pp. 148 y ss).

<sup>23</sup> En las obras apocalípticas se encuentran algunas referencias por demás interesantes en este sentido, por ejemplo Asunción de Moisés 3:5,8.9 habla de la solidaridad nacional; Daniel 7:3, presenta al hijo del hombre que 7:27 identifica con los santos del Altísimo; en los Salmos de Salomón 8:1, 3, 4-7 el autor habla de manera personal, pero más adelante se identifica con el pueblo de Dios 8:25-34.

<sup>24</sup> J. J. Collins, *The Apocalyptic Vision of the Book of Daniel*, pp. 72 y ss, diferencia su posición de la de Russell en el sentido de que la primera involucra un sentido de unión cuasi-místico mientras que la suya es menos psicológica.

<sup>25</sup> Cita a Daniel como un ejemplo; después de haber presentado en tercera persona (anónimamente) la historia de su personaje y las características de su contexto, presenta las visiones asignándolas al mismo. Otro ejemplo de pseudonimia se encuentra en el libro de Deuteronomio, que a pesar de no haber sido escrito por Moisés, hace referencia al mismo por la identificación del autor con aquel personaje histórico.

<sup>26</sup> P. D. Hanson, *The Dawn of Apocalyptic*, p. 252.

[199] aplicable a las obras de connotaciones políticas.<sup>27</sup> Sin embargo no concuerda con el concepto del martirio encontrado en algunas de las obras apocalípticas.<sup>28</sup>

f. *Para dar una determinada ubicación histórica a la obra.* L. Hartmann afirma que la “pseudonimia puede también estar relacionada con la visión que el autor tiene de la historia”.<sup>29</sup> Esta explicación se encuentra directamente relacionada con las características teológicas de la apocalíptica. A modo de introducción, baste decir que cuando el autor hace a Enoc “predecir” la historia de Israel hasta el período Macabeo, sólo está relatando lo que él conoce por el Antiguo Testamento y por su propia experiencia personal.

g. *Para dar mayor autoridad a su obra.*<sup>30</sup> Esta explicación se encuentra relacionada con lo antes enunciado. Ya sea por medio de la mención de un personaje famoso por su sabiduría o comunión con Dios, o para dar mayor antigüedad a la obra.

h. *Conclusión.* A modo de conclusión puede admitirse, con J. J. Collins, que los autores apocalípticos estaban menos interesados en afirmar la paternidad individual de una obra que los autores del siglo XX.<sup>31</sup>

---

<sup>27</sup> Para la discusión acerca de si Daniel es un manifiesto político, téngase en cuenta que las visiones de Daniel no son meditaciones de verdades sin ninguna relación con la situación concreta que el autor estaba viviendo, muy por el contrario estaban estrechamente relacionadas con la persecución de los judíos por Antíoco IV. J. J. Collins, *The Apocalyptic Vision of the Book of Daniel*, pp. 191-222, menciona, como un elemento que muestra las implicaciones políticas de su mensaje, el esquema de cuatro reinos, que era común a todo el oriente antiguo; otro de los elementos que debe tenerse en cuenta es el origen asideo del libro de Daniel; en este sentido véase M. Delcor, *Mito y Tradición en la Literatura Apocalíptica*, pp. 27-31; este hecho ha sido aceptado en general por los comentaristas, aunque con algunas variantes; por ejemplo, D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, p. 16 afirma que en el libro de Daniel está reflejada la visión religiosa de los asideos; ver también J. Montgomery, *A Critical and exegetical Commentary on the Book of Daniel*, p. 87.

<sup>28</sup> Por ejemplo Daniel 11-12, donde el martirio es considerado benignamente, o *Testamento de Moisés* cap. 9 donde se busca el martirio.

<sup>29</sup> L. Hartman, *Prophecy Interpreted*, p. 25, E. Stauffer, *New Testament Theology* (SCM Press, London, 1955, p. 19).

<sup>30</sup> L. Hartman, *Prophecy Interpreted*, p. 24; también es la opinión de J. J. Collins, *The Apocalyptic Vision of the Book of Daniel*, p. 72.

<sup>31</sup> J. J. Collins, *The Apocalyptic Vision of the Book of Daniel*, p. 74.

[200]

Algunas pautas deben tenerse en cuenta al evaluar esta característica. En primer lugar, no hubo intento de “fraude piadoso”,<sup>32</sup> pues es muy probable que los lectores contemporáneos reconocieran que no se trataba de una obra antigua.<sup>33</sup> Y en segundo lugar, es evidente que el significado de un nombre en general, y del de los héroes en particular, tenía para ellos una profunda significación,<sup>34</sup> no sólo en relación con el carácter, sino también con referencia a la pertenencia a un grupo o familia. El autor justificaba el uso del nombre de su héroe en virtud de las afinidades existentes y la continuidad de la tradición.

## 2. Visiones / Simbolismo<sup>35</sup>

La forma más común de la revelación en los apocalípticos son las visiones.<sup>36</sup> Estas varían; desde escenas que ocurren en los cielos hasta situaciones de la tierra, y en general están acompañadas de epifanías. Nuevamente se puede encontrar en los profetas un antecedente del uso de las visiones. Sin embargo, las diferencias son notables:<sup>37</sup> mientras que en los profetas indican claramente el

---

<sup>32</sup> Aunque esta frase se ha utilizado para referirse al hallazgo del libro de la Ley (Deuteronomio) en II Reyes, es posible usarla con el mismo sentido en este lugar; ésta es la opinión de J. J. Collins, *The Apocalyptic Vision of the Book of Daniel*, p. 74, y de D.S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, p. 132.

<sup>33</sup> Aunque en este caso surge la pregunta de por qué era necesaria, si ésta era reconocida por los lectores.

<sup>34</sup> D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 137 y s.

<sup>35</sup> Véase A. L. Oppenheim, *The Interpretation of Dreams in the Ancient Near East*, (American Philosophical Society, Philadelphia, 1956); algunos de los pasajes que muestran estas son: Daniel 7-8; *I Enoc* 83-84, 85-91; *IV Esdras* 11-12, 13; *II Baruc* 35-47; 53.77. Es interesante notar la evolución de las visiones/sueños en el A.T.: a) En primer lugar, fue un medio de revelación importante en la época patriarcal; ver por ejemplo Gen 20:3,31:24. b) También tenía notable importancia entre los profetas; sin embargo fue relacionado con los falsos profetas, Jer 23:25-32. En cuanto al uso del simbolismo véase D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 122 y ss; S. B. Frost, *O. T. Apocalyptic*, pp. 15 y ss; J. J. Collins, *The Apocalyptic Vision of the Book of Daniel*, pp. 95-122.

<sup>36</sup> Sin embargo es necesario recordar que no todas las secciones apocalípticas tienen esta característica; por ejemplo, Isaías 24-27, *Asunción de Moisés* 10; 1Corintios 15:20-28; y quizás *I Enoc* 91:12-17, o cap. 93 no fueron originalmente visiones; véase M. Rist, “Apocalypticism”, *IDB*, vol 1, pp. 158.

<sup>37</sup> F. Dingermann, “La apocalíptica incipiente del Antiguo Testamento”, en *Palabra y Mensaje del Antiguo Testamento*, (Herder, Barcelona, 1972) p. 434 menciona las visiones de Zacarías 1-8 como un paso intermedio entre las visiones de los apocalipsistas y la de los profetas; como ejemplos de las visiones proféticas se puede mencionar Am 7:7-9, 8:1-3, etc.

[201] mensaje que quieren transmitir, las visiones en los apocalípticos son generalmente simbólicas y necesitan una interpretación externa para ser comprendidas.<sup>38</sup>

Una de las características que siempre se ha reconocido de esta literatura tiene que ver con el simbolismo. Entre los diferentes autores se desarrolló un elaborado sistema de símbolos secretos y figuras de discurso para expresar ciertas ideas. El simbolismo es un sistema en el cual las ideas o principios están representadas por imágenes concretas.<sup>39</sup> Es necesario aclarar algunos aspectos del uso de los símbolos en la literatura apocalíptica:

a. *Acerca del origen de los símbolos.* En primer lugar se debe reconocer el uso de la imagería propia del Antiguo Testamento,<sup>40</sup> especialmente la simbología profética.<sup>41</sup> Pero de la misma manera se debe reconocer el uso de símbolos de origen mitológico.<sup>42</sup> Hasta qué punto la simbología apocalíptica recibe aportes de la mitología no israelita, especialmente persa, es tema de discusión, dado que

---

<sup>38</sup> J. J. Collins, *Daniel with Introduction to Apocalyptic Literature*, p. 6, presenta el patrón que siguen las visiones apocalípticas: a) Indicación de las circunstancias; b) Descripción de la visión; c) Pedido de interpretación; d) Interpretación por un ángel; e) Conclusión; esta sección tiene una variación de materiales; en cuanto a la interpretación de las visiones cobran gran importancia en los escritores apocalípticos los ángeles o intermediarios; ellos no presentan salvo excepciones (*Libros de los Secretos de Enoc*, o *II Baruc*) una experiencia directa con Dios.

<sup>39</sup> Acerca del significado de símbolo véase V. H. Kooy, "Symbol, Symbolism", *IDB*, vol IV pp. 472-477; M. Eliade, "Methodological Remarks on the Study of Religious Symbolism", *The History of Religions*, (University of Chicago, Chicago, 1962) pp. 86-107.

<sup>40</sup> D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, p. 122; S. B. Frost, *Old Testament Apocalyptic*, pp. 1 y ss; C. Rowland, *The Open Heaven*, pp. 58 y ss menciona Apoc 4:3-5 y el uso de la imagería de Gen 9:12-15 y Ez 1.

<sup>41</sup> Desde Amós 8:1-2, hasta Ezequiel 37, los profetas de Israel hicieron amplio uso del simbolismo para transmitir sus mensajes; para un ejemplo del uso de la imagería profética por los apocalípticos ver *II Baruc* 36, donde se simboliza los imperios mundiales con imágenes del campo y los imperios son representados por medio de árboles; en este contexto se usa el símbolo de la viña para mostrar el triunfo del pueblo de Dios, imagen que tiene una larga historia en Israel, por ejemplo Is 5, Jer 2:21, Ez 15.

<sup>42</sup> M. Delcor, *Mito y Tradición en la Literatura Apocalíptica*, pp. 111 y ss, muestra la evolución del uso del antiguo mito babilónico del combate entre el creador y el monstruo marino ya en el A.T., como en los apocalípticos, Job 7:12, 9:13, 40:15-24; Is 27:1, 30:7; en los apoc. *I Enoc* 60:7-9; *II Esdras* 6:49-52, *II Baruc* 29:24; véase también D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 123 y s.

[202] no siempre pueden ser fechados con seguridad los pasajes de referencia.<sup>43</sup>

b. *Acerca del significado de las visiones y el simbolismo.* La pregunta consiste en ver si se trata solamente de una forma literaria convencional, o de la expresión de experiencias genuinas.<sup>44</sup> Es indudable que en ciertas ocasiones se usan las visiones de manera literaria,<sup>45</sup> como una forma o método para comunicar los pensamientos a quienes estaban familiarizados con ellos. Pero también es notable que, en ciertas ocasiones, sobre todo cuando las visiones llegan durante la noche o en sueños,<sup>46</sup> están presentando experiencias muy vívidas y reales para ellos. En este sentido, el uso de ciertas frases indica los efectos que acompañaron o siguieron a las visiones simbólicas.<sup>47</sup>

c. *Conclusión.* A modo de conclusión, corresponde mencionar la constatación de Summers: “El escritor se enfrenta con la tarea de ver lo invisible, de describir lo indescriptible, y de expresar lo inexpresable”.<sup>48</sup> Cualquiera sea el modo de comprender el simbolismo, es indudable que era necesario para el autor hacer uso de él, sea como medio de comunicación, o como forma de expresar sus experiencias. Esto mismo debe llevar a no ser dogmático en la interpretación de los símbolos, sino a buscar el uso que el autor intentó darles. De allí el valor hermenéutico que revisten.

Dentro de las visiones simbólicas merecen un párrafo aparte las *epifanías*. Se encuentran relacionadas con las tradicionales *teofanías*.

---

<sup>43</sup> Por ejemplo, la visión de Zaratustra del árbol con cuatro ramas, *Bahman Yasht* cap. 1, véase J. J. Collins, *Daniel with Introduction to Apocalyptic Literature*, p. 8; del mismo autor *The Apocalyptic Vision of the Book of Daniel*, pp. 101 y ss, presenta la influencia de la mitología antigua.

<sup>44</sup> Véase la discusión del tema que hace D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 164-166.

<sup>45</sup> Por ejemplo *Testamento de Abraham* 5; *Jubileos* 35; *Apocalipsis de Moisés* 2, entre otros.

<sup>46</sup> D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, p. 165, es interesante notar que se menciona antes del sueño, Daniel 10:9; durante el sueño, *II Baruc* 53:1; después de dormir, *II Enoc* 1:6.

<sup>47</sup> *II Esdras* 6:36-37, 10:30; Dan 8:17-18, 10.9, 15; en el caso de Daniel se mencionan ciertas consecuencias físicas 8:27, y emocionales 9:28, 10:27.

<sup>48</sup> R. Summers, *Digno es el Cordero*, (Casa Bautista, El Paso, 1954), p. 41.

[203] as características de Israel,<sup>49</sup> y también con los mitos cananeos y de todo el oriente antiguo.<sup>50</sup> Podría definírselas como apariciones de un ser celestial, que generalmente acompaña a una visión más elaborada, precediéndola o introduciendo su interpretación.<sup>51</sup> En las *epifanías* ocurren por lo general discursos angélicos o diálogos en los cuales se aclara la revelación.<sup>52</sup>

### 3. Interpretación de las Escrituras

Una de las formas utilizadas por los escritores apocalípticos para comunicar su mensaje es la interpretación de los escritos proféticos.<sup>53</sup> Se pueden mencionar dos usos del Antiguo Testamento: de manera explícita y como un eco,<sup>54</sup> es decir, implícitamente (que en sí mismo significa una interpretación).<sup>55</sup> En cuanto a la interpretación explícita de las Escrituras hay que mencionar el uso del *midrash* y del *peshet*.<sup>56</sup> D. S. Russell presenta un modelo, seguido en general por los apocalípticos:<sup>57</sup>

---

<sup>49</sup> Un antecedente de estas en el A. T. se encuentra en los relatos patriarcales Gen 20:3, 31-24; en la historia de Israel 1Re 3:5; 9:2; y en los profetas, p.e., Ez 1-2.

<sup>50</sup> A. L. Oppenheim, *The Interpretation of Dreams in the Ancient Near East*, p. 191: "En el antiguo Oriente ... la teofanía es el prototipo del mensaje en sueños. La deidad aparece e interpela...". F. M. Cross, *Canaanite Myth and Hebrew Epic*, (Harvard University Press, Cambridge, 1973) pp. 147y ss.

<sup>51</sup> Dan 7:13-14, 10; *IV Esdras* 9:26 - 10:59, 13; *Jubileos* 2; *II Baruc* 29:3, etc.

<sup>52</sup> Estos diálogos son más comunes en los apocalipsis gnósticos que en los judíos, véase F. T. Fallon, "The Gnostic Apocalypses", *Semeia*, 14, pp. 123 y ss.

<sup>53</sup> Ver D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 178 y ss; J.J. Collins, *Daniel with Introduction to Apocalyptic Literature*, pp. 9-10; G. von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol II, p. 390 acepta la relación apocalíptica-profecía desde esta perspectiva: "Tal relación existe ya por el hecho de que los autores apocalípticos, al lado de otros muchos campos del saber, se ocuparon también de los escritos de los profetas, y se esforzaron diligentemente en la solución de determinados problemas exegéticos".

<sup>54</sup> L. Hartmann, *Prophecy Interpreted*, pp. 108-109; ejemplo de esto se encuentra en Dan 12:2-4 y su relación con Ez 37 e Is 66:24; 53:11,13; Dan 4:10-18 y su relación con Ez 31:1-9.

<sup>55</sup> S. B. Frost, *Old Testament Apocalyptic*, pp. 112 y ss, menciona otro tipo de interpretación que es la de agregar glosas o "finales felices" a profecías.

<sup>56</sup> J. J. Collins, *Daniel with Introduction to Apocalyptic Literature*, pp. 9-10; sobre estos métodos de interpretación véase: A. G. Wright, *The Literary Genre Midrash* (Alba House, State Island, 1965); M. P. Horgan, *Pesharim, Qumran Interpretations of Biblical Books*, (The Catholic Biblical Association of America, Washington, 1979) pp. 229-259; M. Delcor - F. García Martínez, *Introducción a la Literatura Esenia de Qumran*, (Cristiandad, Madrid, 1982) pp. 121 y ss; R. Longenecker, *Biblical Exegesis in the Apostolic Period* (Eerdmans, Grand Rapids, 1977).

<sup>57</sup> D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 184-187; J.J. Collins, *Daniel with Introduction to the Apocalyptic Literature*, pp. 9-10 menciona el uso de *midrash* y *peshet* en la literatura apocalíptica. El más claro ejemplo de *midrash* es Dn 9, donde el ángel explica la profecía de Jeremías. Como un ejemplo de *peshet*, se puede mencionar a Dn 2 y la interpretación del sueño. Sobre la relación de la interpretación *peshet* y el acadio *pashâru*, ver A.L. Oppenheim, *The Interpretation of Dreams in the Ancient Near East*, p. 246.

[204]

a. *Proceso de la interpretación.* La interpretación de la profecía de los apocalípticos es resultado de la reflexión literaria; un ejemplo claro se encuentra en la reinterpretación del Jer 25 en Dan 9.<sup>58</sup>

b. *Presentación de la interpretación.* Un papel importante es el que juega la pseudonimia. La historia pasada es presentada en forma de profecías incumplidas, que tendrán su cumplimiento en el tiempo del escritor.<sup>59</sup>

c. *Valor de la interpretación.* Los apocalípticos reinterpretaron las antiguas promesas de los profetas en la seguridad de que su verdadero significado debía ser encontrado en el contexto del tiempo del fin; esta concepción tiene mucho en común con la manera de interpretar de Qumrán.<sup>60</sup>

d. *Instrumentos usados en la interpretación.* En su interpretación del Antiguo Testamento, usaron de manera libre la mitología y el simbolismo de los pueblos vecinos, especialmente de Babilonia y Persia.<sup>61</sup> Sin embargo, algunas veces se recurre a lo tradicional para explicar lo actual, y en ocasiones se emplea el proceso inverso.<sup>62</sup>

---

<sup>58</sup> No solo reinterpretaban a los profetas sino a apocalípticos anteriores; véase la relación entre Dan 7 y *IV Esdras* 12:11-14; para el texto J. H. Charlesworth, *The Old Testament Pseudepigrapha*, (Doubleday & Company, New York, 1985) p. 550.

<sup>59</sup> Véase J. Hempel, "The Contents of the Literature", *Record and Revelation*, (Edit. H. Weeler Robinson, Clarendon Press, Oxford, 1951) pp. 66-68.

<sup>60</sup> Un ejemplo se encuentra en el *Documento Zadoquita* 1:5-12; 20:14-15; para el texto R. H. Charles, *Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol II pp 802 y ss; para una introducción al mismo H. H. Rowley, *The Zadoquite Fragments and the Dead Sea Scrolls*, (Blackwell, Oxford, 1956); M. Delcor - F. García Martínez, *Introducción a la Literatura Esenia de Qumran*, pp.61 y ss.

<sup>61</sup> Ejemplo de esto se encuentra en la relación Zac 6 y Apoc 6, donde los símbolos parecen ser los mismos, pero los significados difieren; véase M. Delcor, *Mito y Tradición en la Literatura Apocalíptica*, pp. 121 y ss.

<sup>62</sup> El ejemplo que presenta Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, p. 187, es el de Dan 7:25 (tres años y medio); allí el pasaje indica el tiempo de persecución bajo Antíoco Epifanes, el mismo período es aplicado en Apoc 11:2, etc. para la duración del reinado del Anticristo.

[205]

e. *La numerología en la interpretación.* Por último habría que mencionar el lugar que ocupa la numerología en la interpretación de la apocalíptica de las antiguas profecías.<sup>63</sup>

## B. EL CONTENIDO DE LA REVELACIÓN

Ya se ha mencionado que no se pueden analizar las obras apocalípticas solamente desde la perspectiva literaria, sino teniendo en cuenta el contenido teológico. Veamos algunos de los elementos característicos desde una perspectiva teológica:

### 1. Visión de la historia

Como ya se ha referido anteriormente, los escritores buscaban colocar sus escritos en determinados contextos históricos, a partir de los cuales presentaban su visión de la historia. Indudablemente, esto no se hacía al azar, sino que la elección del contexto estaba directamente relacionada con la situación que vivía el escritor.

Se debe reconocer que el pueblo de Israel tuvo una teología de la historia, pero también es justicia reconocer que entre el concepto de historia que presentaban los profetas y la literatura apocalíptica hay una diferencia notable.<sup>64</sup> Siguiendo a M. Noth se puede decir:

---

<sup>63</sup> Nuevamente el ejemplo es la interpretación de Daniel de los setenta años de Jeremías; véase D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 195 y ss; otra reinterpretación de esto se encuentra en *Testamento de Leví* caps. 16 y 17; para el texto A. Piñero, "Testamento de los Doce Patriarcas", *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. V pp. 57-59.

<sup>64</sup> Ver H. H. Guthrie, *God and History in the Old Testament* (Londres, SPCH, 1961) pp. 132 y ss.; C. R. North, *The Old Testament Interpretation of History* (Londres, Epworth, 1953) pp. 119 y ss.; H. Wheeler Robinson, *Inspiration and Revelation in the Old Testament* (Clarendon, Oxford, 1956) pp. 123 y ss; y sobre todo Martin Noth, *Estudios sobre el Antiguo Testamento* (Salamanca, Sígueme, 1985) pp. 213 y ss. En este sentido hay en el A.T. diferentes conceptualizaciones sobre la historia: En primer lugar, la narrativa señala la historia como el lugar dentro del cual acontece la actividad de Dios conforme a su plan. En segundo lugar, los profetas presentan la intervención decisiva de Dios en la historia, como concentrada en el presente y en el futuro inmediato. En tercer lugar, el concepto de la apocalíptica veterotestamentaria; un ejemplo del mismo se encuentra en Daniel 2 y 7; estos dos caps. presentan algunas claves para la interpretación de la historia que hacen los apocalípticos; otro elemento digno de destacar es su actitud hacia el pasado; en su reinterpretación del mismo ven el actuar de Dios, pero no aplican ese mismo actuar a su presente, sino al futuro, cuando Dios intervenga para terminar con la era presente.

[206]

*La vida de los hombres sobre la tierra se desarrolla a un nivel que llamamos "historia"..., es, pues, normal que se plantee continuamente y exija una respuesta la cuestión sobre las posibles leyes de la historia y su sentido. Aún más, el problema de la historia se puede considerar como "nuestro problema más acuciante, más complejo y más difícil".*<sup>65</sup>

La forma en que los apocalípticos enfrentaron este problema puede ser analizada tomando en cuenta lo siguiente:

a. *La posición del escritor.* Los profetas mostraban el momento que les tocaba vivir. A partir de su interpretación de los hechos históricos contemporáneos, ellos se extendían al futuro y, por supuesto, al pasado, a fin de mostrar el actuar de Dios en la historia de su pueblo. Tanto pasado como futuro eran los medios usados para comprender e interpelar su presente.

Los autores apocalípticos se ubicaban, simbólicamente, en el contenido histórico de su héroe y a partir de allí miraban hacia adelante, relatando eventos de su pasado en forma de revelaciones que Dios hacía al vidente.

Es necesario hacer una referencia a la profecía *ex-eventu*.<sup>66</sup> Un ejemplo bíblico, fuera de las obras apocalípticas, se encuentra en Gen 15:13-16, pero lo que diferencia el uso que hace la apocalíptica de esta forma es el propósito escatológico.

b. *La periodización de la historia.*<sup>67</sup> La historia ya no es una línea que se dirige hacia su consumación, sino que se la divide en bloques de acuerdo con un plan fijo y predeterminado por Dios.<sup>68</sup> Esta visión

---

<sup>65</sup> M. Noth, *Estudios sobre el A.T.*, p. 213.

<sup>66</sup> J. J. Collins, *Daniel with Introduction to Apocalyptic Literature*, p. 11, menciona los siguientes ejemplos de los apocalípticos: Dan 7, 8, 9, 10-11; *Jubileos* 23:11-26; *IV Esdras* 11-12; *II Baruc* 35-47; 53-77.

<sup>67</sup> J.J. Collins, *Daniel with Introduction to Apocalyptic Literature*, pp.11 y ss. menciona una serie de ejemplos de división de la historia en períodos en la literatura antigua, tanto en el mundo greco-romano como persa; J. Bergman, "Introduction Remarks on Apocalypticism in Egypt", *Apocalypticism in the Mediterranean World*, pp.57 y s, presenta la situación en los apocalipsis egipcios; en la misma obra ver A. Hultgård, "Forme and Origine of Iranian Apocalypticism", pp. 386 y ss.

<sup>68</sup> Dividen la historia en períodos amplios de diversa duración. Escribe S. B. Frost, *Old Testament Apocalyptic*, p. 186: "Que un reino pueda ser pesado en balanza y encontrado ligero es un dato profético; que pueda ser dividido es un anuncio del juicio divino a la manera de Isaías; pero que pueda ser numerado es sólo concebible en el pensamiento de un apocalíptico. Toda la escuela está penetrada por la concepción de períodos predeterminados por un decreto divino".

[207] de la historia se debe posiblemente a la influencia persa sobre el pensamiento judío.<sup>69</sup> Idea que sin duda desemboca en una concepción determinista de la historia.<sup>70</sup>

c. *La valoración de la historia.* Los apocalípticos piensan en una permanente decadencia de la historia, hecho que lleva a definir esta posición como una interpretación pesimista (de la historia).<sup>71</sup> Un ejemplo se encuentra en Daniel 2, donde los metales van perdiendo calidad. Hay una constante decadencia en la historia, que llega a su punto culminante en el momento en que el autor escribe, cuando se hace necesaria una intervención directa de Dios.

Al evaluar la actitud de los apocalípticos respecto de la historia, M. Delcor afirma que la historia es una historia prevista, es decir, dirigida hacia un término; una historia significativa y, en definitiva, una historia única.<sup>72</sup>

Cuando se habla de historia prevista, lo que se quiere decir es que ningún acontecimiento se debe al azar. Todos y cada uno de ellos han sido inscritos por Dios en las tablas celestes.<sup>73</sup> Este concepto tiene que ver con la esquematización y sistematización de la historia.

Además, se trata de una historia significativa, porque los acontecimientos no están aislados, independientes unos de otros y desprovistos de significación real, sino que son interdependientes; están unidos por el hilo conductor del plan divino; éste es el que da sentido a todo lo que ocurre en la historia.

Por último, habría que tener en cuenta que para los escritores apocalípticos la historia es “una”. Esto es interpretado en dos sentidos:

En primer lugar, a causa de la unidad de los acontecimientos. R. H. Charles ha sostenido que fue la apocalíptica y no la profecía la pri-

---

<sup>69</sup> W. F. Albright, *De la Edad de Piedra al Cristianismo*, pp. 73 y ss; W. Oesterley, *Jews and Judaism in the Greek Period*, (SCM, London, 1941 pp. 91 y ss); S. B. Frost, *Old Testament Apocalyptic*, pp. 70 y ss.

<sup>70</sup> C. R. North, *The Old Testament Interpretation of History*, pp. 135 y ss; H. Wheeler Robinson, *Inspiration and Revelation in the Old Testament*, p. 146; Dan 9:26 contiene el verbo *jarats*, véase acerca de este G. R. Botterweck - D. N. Freedman - J. R. Lundbom; “harats”, *Theological Dictionary of the Old Testament*, (Eerdmans, Grand Rapids, 1986) vol. V pp. 216 y ss.

<sup>71</sup> C. R. Noth, *The Old Testament Interpretation of History*, p. 136.

<sup>72</sup> M. Delcor, *Mito y Tradición en la literatura apocalíptica*; pp. 47-48.

<sup>73</sup> Ej. Dan 10:21 “ketab emeth”; 9:26; también *Asunción de Moisés* 12:4.

[208] mera en afirmar la idea de que toda la historia (humana - cosmológica - espiritual) tiene una unidad<sup>74</sup> y que cada fase de esta historia es una nueva etapa en el desarrollo del designio de Dios. Russell opina que ya los profetas habían concebido la idea que la historia era una. Su mirada, precisa el autor, se extiende indistintamente hacia el pasado, el presente o el futuro, uniendo la historia en un plan único, concebido y controlado por Dios.<sup>75</sup>

M. Delcor trata de compaginar los dos puntos de vista:

*Las dos observaciones son acertadas, pero hay que notar que la profecía sólo trata del pasado incidentalmente, ya que se orienta sobre todo al presente y al futuro, derivación lógica del pasado. La apocalíptica, por el contrario, aunque su interés recae principalmente en el futuro, donde se dará solución a los problemas del pasado y del presente, abarca como una única e idéntica mirada la historia pasada, presente y futura.*<sup>76</sup>

En segundo lugar, cada acontecimiento de la historia es único, de modo que la historia no se repite nunca exactamente; esta es una de las principales diferencias con los conceptos de historia que tenían los pueblos de la antigüedad, sobre todo aquellos que trabajaban con mitologías.

## 2. **Carácter esotérico**<sup>77</sup>

Este es sin duda el corolario al simbolismo característico de los

---

<sup>74</sup> R. H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Daniel*, (Clarendon Press, Oxford, 1929) pp. CXIV ss. También en la evaluación del punto de vista de este autor y de Russell, M. Delcor, *Mito y Tradición en la Literatura Apocalíptica*, pp. 52 s.

<sup>75</sup> Véase D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 218 ss.

<sup>76</sup> M. Delcor, *Mito y Tradición en La Literatura Apocalíptica*, pp. 52-53. Es interesante notar algunas de las conclusiones a las que llega este autor; este modo de concebir la historia tiene como punto de partida una concepción especial de Dios. Los apocalípticos, precisamente en virtud de su fe en un Dios único, maestro y motor de la historia, se sentían completamente dispuestos a percibir la semejanza de los acontecimientos más bien que sus diferencias y, en último término a comprender la historia en su unidad; la unicidad de Dios se manifiesta en la unicidad de la historia.

<sup>77</sup> D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 107 y ss; O. Rowland, *The Open Heaven*, pp. 269 y ss; J. D. N. Dunn, *Unity and Diversity in the New Testament*, pp. 310 y ss; J. Jeremias, *Jerusalén en Tiempos de Jesús*, pp 253 y ss; del mismo *La Última Cena, Palabras de Jesús* (Cristiandad, Madrid, 1980); D. N. Freedman, "The Flowering of Apocalyptic", *Apocalypticism*, pp. 170.

[209] apocalípticos.<sup>78</sup> Tanto las visiones como los relatos históricos tienen una forma codificada, y aun oculta a cualquier lector. Las órdenes dadas a Daniel,<sup>79</sup> de sellar las visiones y guardar los secretos, son una indicación de esta característica. Se debe recordar el momento histórico en que surgió este tipo de literatura, momento de persecución y crisis nacional.<sup>80</sup>

También es importante notar el uso del término *mysterion*.<sup>81</sup> Esta palabra traduce el arameo *raz* en el libro de Daniel.<sup>82</sup> Es en Daniel donde aparece con mayor claridad el sentido teológico bien preciso, “el secreto escatológico, la visión de lo que ha de acontecer en el futuro por designio de Dios”.<sup>83</sup>

Según Bornkamm, “El descubrimiento de los secretos divinos es el verdadero tema de la apocalíptica judía tardía”.<sup>84</sup> En este sentido, es interesante notar el final de *IV Esdras*: allí se da orden al pseudo-Esdras de publicar los 24 libros redactados anteriormente, para que los lean tanto los “dignos como los indignos”; pero los 70 últimos los debían guardar y entregar a los “prudentes”.<sup>85</sup>

En cuanto al significado de las enseñanzas esotéricas, “no son enseñanzas teológicas aisladas, sino que constituyen grandes sistemas teológicos, grandes construcciones doctrinales cuyo contenido

---

<sup>78</sup> También de otros escritos del mismo período; por ejemplo, Josefo, *Guerras de los Judíos* II, cap 8: 6, 7,12, habla de esta característica en los esenios; de la misma manera J. T. Milik, *Ten Years of Discovery in the Wilderness of Judaea*, (SCM, London, 1959), p. 115, menciona las artimañas de los escritores de Qumran.

<sup>79</sup> Dan 8:26 y 12:9; comparar con *I Enoc* 1:2, 81:2 etc.

<sup>80</sup> S. B. Frost, *Old Testament Apocalyptic*, pp. 4 y ss. dice que la literatura apocalíptica fue esencialmente una literatura de protesta; expresión de un movimiento en un momento de persecución.

<sup>81</sup> G. Bornkamm, “Mysterion”, *TDNT*, vol IV pp. 813 y ss; G. Finkenrath, “Misterio”, *DTNT*, vol III, pp. 94 y ss; es interesante el uso de LXX de este término, véase E. Hatch - H. A. Redpath, *A Concordance to the Septuagint and other Greek Version of the O. T.*, que aparece sólo en los escritos tardíos, pertenecientes a la época helenística.

<sup>82</sup> Den 2: 18, 19,27,28,29,30,47,4:9; para el significado ver F. Brown -S. R. Driver - O. R. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, (BDB) pp. 1112-1113; según R. L. Harris, *Theological Wordbook of the Old Testament*, (Moody, Chicago, 1981), vol. II, pp. 1071, se trate de una palabra de origen persa.

<sup>83</sup> G. Finkenrath, “Misterio”, *DTNT*, vol III, p. 95; también G. Bornkamm, “Mysterion”, *TDNT*, vol IV pp. 814-815.

<sup>84</sup> G. Bornkamm, “Mysterion”, *TDNT*, vol IV p. 815.

<sup>85</sup> *IV Esdras* 14:45-47, también 12:36 y ss; sobre el tema de mantener en secreto los escritos apocalípticos: *Testamento de Moisés* 1:17; Apéndice al *Testamento de Salomón* 13:13 y ss; *I Enoc* 68:1.

[210] se atribuye a la inspiración divina”.<sup>86</sup> Nuevamente es de notar la relación del carácter esotérico de la literatura apocalíptica con los escritos neotestamentarios.<sup>87</sup>

### 3. Las dos edades<sup>88</sup>

Ya se ha mencionado algo sobre este tema al tratar la visión y periodización de la historia. “El Altísimo no ha creado una edad sino dos”,<sup>89</sup> esta edad y la edad por venir no son simplemente segmentos que continúan una misma línea de la historia, sino que el final de esta edad quiebra la línea. Es interesante en este sentido el significado del término *aiôn*.<sup>90</sup> Este concepto se desarrolla en Platón hasta representar “un 'suprat tiempo' atemporal, inconmensurable y trascendente, una idea de tiempo en sí”<sup>91</sup> y en la LXX<sup>92</sup> significa desde tiempo de duración de la vida hasta generación.<sup>93</sup> Basada en esta concepción, la apocalíptica elabora su enseñanza sobre las dos edades.<sup>94</sup>

El elemento característico de la apocalíptica es que este *aiôn* y el venidero (escatológico) son antitéticos, pues el tiempo presente es

---

<sup>86</sup> J. Jeremias, *Jerusalén en Tiempos de Jesús*, p. 255.

<sup>87</sup> Véase el uso de *mysterium*, 28 veces, de las cuales 21 se encuentran en las cartas de Pablo; fuera de las cartas paulinas sólo se encuentra en una ocasión en los evangelios sinópticos, con sus paralelos, y en cuatro pasajes del Apocalipsis; notar especialmente el uso en Mc 4:11 donde el significado sería “conocimiento relativo al reino de Dios, impartido a los discípulos pero no a la gente en general”, V. Taylor, *Evangelio según San Marcos*, (Cristiandad, Madrid, 1979) p. 291; y su relación con el uso en la apocalíptica; en relación con el uso paulino ver J. A. Robinson, *St Paul Epistle to the Ephesians*, (J. Clarke, London, s/f) pp. 234-240.

<sup>88</sup> Ver P. Vielhauer, “Introduction to Apocalyptic”, *New Testament Apocrypha*, vol II, pp. 588-589.

<sup>89</sup> *IV Esdras* 7:50; *Apocalipsis de Abraham* 29,31, 32 también está presente esta idea en Dan caps. 2 y 7.

<sup>90</sup> H. Saase, “aiôn - aiônios”, *DTNT*, vol. 1, pp. 197-209; J. Guhrt, “Tiempo”, *DTNT*, vol. IV, pp. 262-267; en LXX traduce de manera habitual *'olam* “duración, eternidad”.

<sup>91</sup> J. Guhrt, “Tiempo”, *DTNT*, vol. IV, p. 262, afirma que de esta noción platónica se han apropiado posteriormente Plutarco y los estoicos tardíos.

<sup>92</sup> Aparece más de 450 veces, de las cuales 250 en los Salmos y escritos propios de la LXX; ver E. Hatch - H. A. Redpath, *A Concordance to the Septuagint and other Greek Version of the O.T.*, vol 1, pp. 39 y s.

<sup>93</sup> Por ejemplo, Ex 40:15; 32:13.

<sup>94</sup> Sin embargo, J. Guhrt, “Tiempo”, *DTNT*, vol. IV, p. 268, afirma que la concepción de la literatura apocalíptica es “totalmente nueva”.

[211] tiempo de injusticia,<sup>95</sup> mientras que el futuro traerá el comienzo de una nueva era.<sup>96</sup> Siempre existe la tentación de ver, en relación con esto, un dualismo. M. Rist<sup>97</sup> menciona el dualismo como una de las características primarias de este tipo de literatura. El dualismo al que se hace referencia no es metafísico (espíritu versus materia) sino pragmático: lo que C. North llama “dualismo histórico”.<sup>98</sup>

La discontinuidad entre las dos edades está también claramente expresada en las diferentes actitudes hacia cada una de ellas. En primer lugar, la edad presente solo despierta el más tajante pesimismo. Se trata de una edad injusta, que se encuentra bajo el dominio de las fuerzas del mal;<sup>99</sup> de ella solo se puede sacar aflicción.<sup>100</sup> En segundo lugar, la edad futura compensa ampliamente la evaluación pesimista que se hace de la presente. Es allí donde se encuentra la clave de la esperanza, una nueva creación, un cielo y una tierra nuevos, es decir, el paraíso restaurado.<sup>101</sup>

#### 4. Clímax Escatológico<sup>102</sup>

Como lo señala Schmithals, en los apocalípticos hay una “pérdida

---

<sup>95</sup> L. Hartamn, *Prophecy Interpreted*, pp. 28 y 22, presenta el sufrimiento de los justos, que es una de las características de esta literatura, no sólo en el contexto judío sino también en el de los pueblos vecinos. Y sin duda esto debe enmarcarse en el contexto general de un eón maligno.

<sup>96</sup> Véase W. Meeks, “Social Functions of Apocalyptic Language”, *Apocalypticism in the Mediterranean World*, p. 689-695 (“Two Ages, Two Societies”) y en la misma obra: A. Yabro Collins, “Persecution and Vengeance in the Book of Revelation”, pp. 729 y ss.

<sup>97</sup> M. Rist, “Apocalypticism”, *IDB*, vol. 1, pp. 157 y ss.

<sup>98</sup> C. E. North, *The Old Testament Interpretation of History*, pp. 138 y ss; D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 223 y s.

<sup>99</sup> Sobre la importancia de la demonología en la apocalíptica, véase D.S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 235-262; P. D. Henson, “Apocalypticism”, *IDB*, vol. Sup. pp. 157 y ss; H. Bietenhard, “Demonio, demoníaco”, *DTNT*, vol. II pp. 14-17; W. Foerster, “daímon, daimonion, etc.”, *DTNT*, vol. II, pp. 1-20; para la influencia extranjera sobre el A. T. W. Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, Vol. II, pp. 75 y 212 y ss; P. van Imschoot, *Teología del Antiguo Testamento*, (Fax, Madrid, 1969) pp. 150 y ss.

<sup>100</sup> Dan 7:19-25; *1 Enoc* 93:9; *IV Esdras* 13.

<sup>101</sup> Una de las más grandiosas expresiones de esperanza, que puede parecer grotesca, se encuentre en *II Bar* 29:5.

<sup>102</sup> En relación con escatología, ver G. Kittel, “esjaton”, *TDNT*, vol. II, pp. 697-698; Ch. Schütz, “Fundamentos generales de escatología”, *Mysterium Salutis*, (Cristiandad, Madrid, 1984) vol. V, pp. 533 y ss; y con relación al desarrollo veterotestamentario: W. Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. 1, p. 349 y ss, 387 y ss, 431 y ss; E. Jacob, *Teología deL Antiguo Testamento*, (Marova, Madrid, 1969) pp. 296 y ss; H. Gross, “Rasgos fundamentales de la escatología bíblica”, *Mysterium Salutis*, vol. V, pp. 665 y ss.

[212] de la historia”<sup>103</sup> en el sentido del presente del autor; por esta razón, no tenían ningún programa político que ofrecer a sus contemporáneos.<sup>104</sup> La escatología apocalíptica y la profética postexílica<sup>105</sup> se diferencian en que la segunda espera un cambio en este eón, mientras que la apocalíptica espera la quiebra de esta era y un nuevo comienzo.<sup>106</sup> La diferencia radical entre la era presente y la futura, y el pesimismo con referencia a la situación histórica en la que vivían, llegó a ser el fundamento de la teología y escatología apocalíptica.<sup>107</sup> De hecho, el aporte distintivo de la apocalíptica fue su escatología, que la diferenció de otros movimientos del judaísmo.

Ha sido motivo de discusión el origen de la esperanza escatológica. Se han presentado dos posibilidades. En primer lugar, un origen mítico, que relacionaría la esperanza de Israel con la de los pueblos vecinos, ya sea Mesopotamia, Egipto o aun Ugarit.<sup>108</sup> Esta relación sólo puede referirse al vocabulario, dado que las perspectivas de Israel y los pueblos vecinos son diametralmente opuestas. En segundo lugar, el origen cultural, vinculado con el nombre de S. Mowinckel,<sup>109</sup> ya que él “redescubrió la dimensión cáltica de la religión veterotestamentaria”.<sup>110</sup>

---

<sup>103</sup> W. Schmithals *The Apocalyptic Movement*, p. 45.

<sup>104</sup> Contra esto J. J. Collins, *The Apocalyptic Vision of the Book of Daniel*, pp. 191 y ss, presenta a Daniel como un manifiesto político.

<sup>105</sup> S. Mowinckel, *El que ha de venir*, (Fax, Madrid, 1975), p. 138, hace la siguiente afirmación: “no existe escatología pre-profética ni profética”; G. Fohrer, *History of Israelite Religion*, pp 327 y ss, sostiene que los comienzos de la escatología deben buscarse en Ezequiel y el Deutero-Isaías.

<sup>106</sup> W. Schmithals, *The Apocalyptic Movement*, p. 80: “No hay nada bueno acerca de este eón, y por esto no hay nada bueno que se pueda hacer por éste”; es interesante notar que en los profetas el énfasis está puesto en el arrepentimiento y cambio, mientras que en los apocalípticos falta casi totalmente este elemento.

<sup>107</sup> Como la llama H. Gross, “Rasgos fundamentales de la escatología bíblica”, *Mysterium Salutis*, vol. V, pp. 575 y s, escatología trascendente, pues a partir de las bases proféticas abre una nueva dimensión a la esperanza escatológica.

<sup>108</sup> S. Mowinckel, *El que ha de venir*, pp. 141 y ss, demuestra que la “profecía”, en el sentido bíblico de la palabra, no existía en el mundo antiguo, y por lo tanto tampoco el mensaje de esperanza futura, sobre todo en su visión de la historia; si la historia se desarrollaba de manera cíclica no había lugar para la escatología en el sentido propio de la palabra.

<sup>109</sup> S. Mowinckel, *The Psalms in Israel Worship*, (Oxford, 1962) dos volúmenes; y, del mismo autor, *EL que ha de Venir*; estas son dos de las obras que desarrollan el tema.

<sup>110</sup> H. Gross, “Escatología del Antiguo Testamento y del Judaísmo primitivo”, *Mysterium Salutis*, vol. V, p. 680.

## [213]

a. *Características.* Algunas de las características de la escatología apocalíptica son:<sup>111</sup>

1) *Los signos o señales del fin.*<sup>112</sup> Estas señales son introducidas por un tiempo de temor y persecución o prueba. Su propósito es despertar cierta expectativa en los lectores y servir, de preparación para presentar la salvación que le sigue.<sup>113</sup>

Un párrafo aparte merece el uso de los fenómenos naturales y transformaciones cósmicas,<sup>114</sup> como medio para transmitir las señales del fin.<sup>115</sup> Estos relatos tienen su paralelo en las teofanías del Antiguo Testamento.<sup>116</sup> Una de las diferencias estriba en que, mientras en el AT las teofanías estaban relacionadas directamente con Israel,<sup>117</sup> en la apocalíptica anuncian la llegada de Dios en juicio sobre los pecadores.<sup>118</sup>

2) *La descripción del Juicio.*<sup>119</sup> La clave o razón de estas escenas es la entronización del Juez<sup>120</sup> y la ejecución del juicio.<sup>121</sup> Este juicio

---

<sup>111</sup> Véase J. J. Collins, *The Apocalyptic Imagination*, p. 9, presenta dos problemas que se han levantado sobre este tema; en primer lugar la pregunta sobre si los apocalípticos tienen una escatología consistente, a lo que responde que hay distintos tipos de apocalipsis, por lo que hay diferentes tipos de escatologías; la segunda pregunta es si hay una escatología distintiva de la apocalíptica. Se debe tener en cuenta que la escatología apocalíptica no es de por sí un elemento característico, o, para decirlo de otra manera, no es el único elemento que caracteriza esta literatura, sino que forma parte de una totalidad.

<sup>112</sup> J.J. Collins, *Daniel with Introduction to Apocalyptic Literature*, pp. 12 y 13.

<sup>113</sup> Algunos de los pasajes Dan 7,8,12:1; *IV Esdras* 5:1-13; 6:8.28; *II Baruc* 27,70.

<sup>114</sup> Véase Joel 3:1-2; Is 24:3; *Jubileos* 23:25; *IV Esdras* 5:1-13, 6:8-28.

<sup>115</sup> L. Hartman, *Prophecy Interpreted*, pp. 71 y ss.

<sup>116</sup> Ex 19:11,20; Dt 33:2; Is 11:1-9, 65:17-25 y también Jc 5:4 y ss; Sal 18:8 y ss, 68:8, 77:17 y ss; etc. G. Pidoux, *Le Dieu qui vient*, (Neuchâtel, 1947) p. 7, afirma que las dos bases en la que descansa la fe del A.T. son que Dios ha venido en el pasado y que vendrá en el futuro. Para una discusión de la importancia de las teofanías, véase, G. E. Beasley-Murray, *Jesus and the Kingdom of God* (Eerdmans, Grand Rapids, 1986) pp. 3 y ss y 39 y ss relacionadas con la apocalíptica.

<sup>117</sup> Dos pasajes que no siguen esta regla son Sal 96:11-13; 97:3-6,9. En ellos se define la venida de Dios como un juicio sobre toda la tierra.

<sup>118</sup> *Enoc* 1:3-9.

<sup>119</sup> Los pasajes que, con mayor detenimiento, describen las escenas de juicio son: Dan 7:9-14; *I Enoc* 90:20-38; *IV Esdras* 7:33-38.

<sup>120</sup> En algunos textos el juicio aparece sin previa intervención divina; por ejemplo, *I Enoc* 93; 91:12-17; *Jubileos* 23:30. Hay algunas variantes acerca del Juez, *I Enoc* 1:7,9; 90:20 y ss; Dios es el Juez, mientras que en *Salmos de Salomón* 17:28, 31, 48; *Testamento de Levi* 18:2 o *Testamento de Juda* 24:6, el Mesías es quien juzga. Otra de las variantes tiene que ver con la aparición del Mesías; según *IV Esdras* y *II Baruc* surge antes de la intervención de Dios.

<sup>121</sup> L. Hartmann, *Prophecy Interpreted*, pp.41 y ss, los pasajes relacionados son *I Enoc* 61:8, 62:2; *IV Esdras* 7:33.

[214] puede tener un carácter final o parcial.<sup>122</sup> El “juicio” debe ser temido solamente por los “pecadores”,<sup>123</sup> pues juicio y juzgar tienen mayormente el significado de castigar.<sup>124</sup> En este sentido es interesante notar que en la mayoría de los apocalípticos la descripción del juicio tiene que ver con las naciones o pueblos más que con individuos.<sup>125</sup>

b. *Vocabulario*. Otro de los aspectos dignos de mención, en relación con la escatología apocalíptica, es el vocabulario, o ideas que allí se utilizan; pareciera que hay un uso de motivos mitológicos recibidos principalmente de Babilonia o Persia.<sup>126</sup>

Es importante no dar al término “mito” un contenido más allá del que tiene; M. Delcor lo define como: “todo relato en el que intervienen los dioses y que trata de un acontecimiento que no pudo tener testigos presenciales”.<sup>127</sup> Una de las claves para la comprensión del uso del vocabulario mitológico en la escatología apocalíptica se encuentra en lo que escribió W. Stärk:

---

<sup>122</sup> Los pasajes que presentan el juicio final son *1 Enoc* 1:7, 9; 62:2; 69:27; *IV Esdras* 7:33; pero algunos pasajes mencionan un juicio parcial: *1 Enoc* 10,61:8; esta parece ser la interpretación más adecuada a *1 Enoc* 63:8 y *Testamento de Levi* 18:2; en estas dos citas se puede ver la indicación de un juicio de manera indefinida.

<sup>123</sup> Notar especialmente *Oráculos Sibílicos* libro III: 287, 670-672, 689; *1 Enoc* 45:6; 91:12; L. Hartmann, *Prophecy Interpreted*, pp.45 y ss, coloca el destino de los pecadores como uno de los motivos típicos de esta literatura.

<sup>124</sup> Véase O. Booth, “The Semantic Development of the Term *mishpath* in the O.T.”, *JBL* N. 61 (1942) pp. 105-110; también G. Liedke, “shapat~juzgar”, *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*, (Cristiandad, Madrid, 1985) vol. II, cols. 1252 y ss; V. Hertrich, “krino” *TDNT*, vol. III, pp. 922-935.

<sup>125</sup> J. J. Collins, *Daniel, with Introduction to Apocalyptic Literature*, pp. 13.

<sup>126</sup> W. Schmithals, *The Apocalyptic Movement*, pp. 114 ss, piensa que la apocalíptica tomó estos conceptos del medio ambiente del judaísmo, sin que pueden definirse las fuentes primarias, ya sean cananeas, babilónicas o iraníes; por otro lado S. B. Frost, *Old Testament Apocalyptic*, p. 33 ss, define la apocalíptica como una “mitologización de la escatología”.

<sup>127</sup> M. Delcor, *Mito y Tradición en la Literatura Apocalíptica*, p. 112; T. H. Gaster, “Myth”, *IDB*, vol. III, pp. 481-487; A. Asti Vera, “Mito y Semántica”, y J. Severino Croatto, “El mito símbolo y el mito relato”, *Mito y Hermenéutica*, (El Escudo, Be. As., 1973) pp. 65 y ss, pp. 85 y ss; aquí hay una afirmación muy interesante: “para el “homo religioso” el mito es historia sagrada en el sentido estricto del término; en otras palabras, es historia “verdadera”, cuidadosamente diferenciada de las historias falsas o cuentos” (p. 86); una historia del desarrollo de los significados de esta palabra se encuentra en G. Stählin, “mythos” *TDNT*, vol. 1V, pp. 762-795.

[215]

*El mito es la manera de hablar de la fe sobre la llegada del reino de Dios en el momento que cambian los tiempos. En toda la Biblia esa fe no tiene otro lenguaje, ni puede tenerlo tampoco, ya que le resulta imposible desembarazarse de sus raíces ideológicas en la teología de los eones del antiguo Oriente.*<sup>128</sup>

No se debe dar mayor influencia que la que se encuentra en el medio ambiente y el ascendiente de las raíces ideológicas comunes.

C. *Inminencia del fin*. Esta literatura como ya se ha mencionado surgió en un período de crisis y probablemente una de sus mayores caracterizaciones es la expectación, o anhelo, del fin.<sup>129</sup> El hecho de que revelaciones secretas por largo tiempo selladas, fueran conocidas por los escritores apocalípticos, indica claramente que esperaban que el fin llegara pronto. El autor del libro de Daniel escribió su libro con la seguridad de que estaba viviendo los últimos días.<sup>130</sup> Los autores posteriores a pesar de haber pasado bastante tiempo y que el fin no llegara no perdieron esta seguridad.<sup>131</sup>

En resumen, podría definirse la actitud de la apocalíptica hacia los eventos del futuro como escatología trascendente. Este proceso pudo realizarse en virtud del fracaso de la esperanza pos-exílica, que aguardaba la salvación prometida en el futuro inmediato.<sup>132</sup> Ante la comprensión de que la consumación escatológica no se realiza en el retorno repentino, se dan las condiciones para la evolución desde la esperanza en la transformación de Israel, a la esperanza en la transformación del cosmos. La esperanza entra en el estadio trascendente; la meta de la historia ya no tiene que ver con Israel, sino con toda la raza humana, los enemigos ya no lo son de Israel sino de Dios y sus hijos.

## 5. Dimensión cósmica<sup>133</sup>

Aunque en la literatura apocalíptica hay un elemento nacionalista,<sup>134</sup> la visión de la realidad no está confinada solamente a

---

<sup>128</sup> Citado por W. Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. 1, p. 421.

<sup>129</sup> Una de las características de esto se encuentra en el uso constante de preguntas “¿hasta cuándo? /¿cuánto?” en Dn 8:13; 12:5; *IV Esdras* 4:33s; 6:59; *II Bar* 26:81, etc.

<sup>130</sup> Véase Dan 8:17,19; 12:13.

<sup>131</sup> Así *II Baruc* 85:10.

<sup>132</sup> Véase Hageo 2:15-19; Malaquías 3:6-12.

<sup>133</sup> R. Schneckenburg, *Reino y Reinado de Dios*, (Fax, Madrid, 1974) pp. 51 y ss; G. F. Moore, *Judaism*, pp. 323 y ss.

<sup>134</sup> Así lo entiende S. B. Frost, *Old Testament Apocalyptic*, pp. 8 y ss; H. H. Rowley, *The Relevance of Apocalyptic*, pp. 11-50.

[216] Israel, sino que comprende a toda la creación, esto tiene que ver con el nivel trascendente de esta escatología.

Aun los apocalípticos con mayor colorido judío piensan que los eventos del fin afectarán a toda la humanidad. Es interesante notar que no sólo los “malos de la tierra” sufrirán; también serán castigados los ángeles caídos o demonios.<sup>135</sup> Los escritores apocalípticos enseñaron que la creación fue usurpada por Satán y sus legiones y que se encuentra bajo el dominio de la maldad, por lo que la redención de Dios debe involucrar a todo el universo. Aunque esta idea se encontraba esbozada en el Antiguo Testamento, en la apocalíptica tiene una renovada expresión.<sup>136</sup>

De la misma manera que el castigo y la redención tenían una dimensión cósmica, aparece en escena en la literatura apocalíptica la figura del Mesías,<sup>137</sup> como un instrumento de Dios en el cumplimiento de su propósito universal.

En este contexto resulta interesante evaluar la figura del Hijo del Hombre,<sup>138</sup> que es presentada en términos trascendentes como agente del propósito divino.<sup>139</sup> A pesar de que el uso de esta frase en el libro de Daniel no es claro,<sup>140</sup> en *Enoc* aparece de manera precisa

---

<sup>135</sup> Representados especialmente por Satán: *I Enoc* 6-11:16; sobre los ángeles y demonios en la apocalíptica véase D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, cap. IX.

<sup>136</sup> Un papel importante juega en esta dimensión la “creación y recreación”; D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic*, pp. 280 y ss. Ejemplo en el A. T.: Is 65:17, 66:22; en la apocalíptica: *Jubileos* 1:29; *I Enoc* 45:4, 72:1; 96:16 y ss; *II Baruc* 32:6, 57:2; *II Enoc* 65:7.

<sup>137</sup> Aunque en los profetas se hace una clara mención a la edad de oro, no aparece la figura del Mesías con claridad.

<sup>138</sup> Esta figura es extraña al mesianismo del A. T., pero muy natural en el mesianismo apocalíptico; su importancia para el N. T. radica especialmente en el período intertestamentario. Para una historia del concepto véase F. H. Borsh, *The Son of Man in Myth and History*, (Westminster, Philadelphia, 1967) pp. 55-88; S. Mowinckel, *El que ha de venir*, pp. 376 y ss; O. Cullmann, *Cristología del Nuevo Testamento*, (La Aurora, Bs.As., 1965); B. Lindards, “Re-enter the Apocalyptic Son of Man”, *NTS*, N. 22 (1976/7) pp. 52-72.

<sup>139</sup> Dan 7:13-14; *IV Esdras* 13:1-13; *I Enoc* 48; 69:26-29; véase F. H. Borsh, *The Son of Man in Myth and History*, sobre todo las pp. 132-173; S. Mowinckel, *El que ha de venir*; pp. 390 y ss; H. E. Tödt, *The Son of Man in the Synoptic Tradition*, (Westminster, Philadelphia, 1965) pp. 22-32.

<sup>140</sup> Dan 7:13 (TM: *bar-nasa*; LXX. *huios anthrôpou*); un análisis interesante sobre el tema se encuentre en H. H. Rowley, *Darius the Mede and the Four World Empires in the Book of Daniel*, (University of Wales, Cardiff, 1959) especialmente en la nota que presenta las diferentes posiciones de los eruditos en pp. 62 y ss.

[217] el contenido escatológico de esta expresión,<sup>141</sup> sobre todo, en relación con la comunidad de los elegidos.<sup>142</sup>

Abovedando lo antes mencionado se encuentra la idea o enseñanza de la soberanía de Dios. Dios tiene el control, es soberano, sobre la historia, que se dirige hacia el punto que Él quiere. Los pueblos de la tierra y todas las situaciones se encuentran bajo su dominio. Esto lo expresaron los autores apocalípticos diciendo que la historia futura está escrita en un rollo cerrado. Lo que habrá de suceder está predeterminado.<sup>143</sup>

A menudo se ha sugerido que la apocalíptica es un tipo de mecanismo de escape, en el que el hombre al alzar sus ojos al cielo, se escapa de su situación histórica.<sup>144</sup> Sin embargo, aunque es verdad que los apocalípticos elevan sus ojos al cielo, sus pies están bien afirmados en la tierra.

---

<sup>141</sup> *I Enoc* caps. 37-71.

<sup>142</sup> *I Enoc* 39:4 y ss, 40:5, 41:2, 45:3-4, 47:1 y ss, 53:6,61:12 etc.

<sup>143</sup> *Dn* 8:26; 12:4;9.

<sup>144</sup> Una de las contribuciones más grandes hechas por los profetas canónicos fue su enseñanza sobre la naturaleza ética de la religión de Israel. Este carácter ético no afectó sólo la vida individual, sino también tuvo implicaciones sociales. Si bien la ética no es característica de los apocalípticos, tampoco está ausente en ellos; más aún, algunos de los dichos de Jesús tienen un antecedente en la apocalíptica, comparar: *Test. de Gad* 6:3,7 con *Mt* 18:2 1; *Test de Dan* 5:3 con *Mt* 22:37-39; *Test. de Jos.* 8:2 con *Lc* 6:27-28; *Test. de Jos.* 1:5-6 con *Mt* 25:35-36.

Para un estudio a fondo de este tema véase C. Munchow, *Ethik und Escatologie; ein Beitrag zum Verständnis der Frühjüdischen Apocalyptic mit einem Ausblick auf das Neue Testament*, (Vandenhoeck y Ruprech, Berlín, 1981).